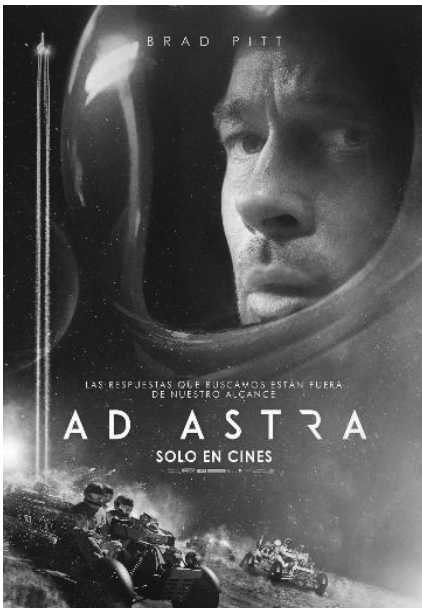


Hacia las estrellas

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

cine



Ad Astra, de James Gray

El origen del término *Ad Astra* –hacia las estrellas–, se localiza en la “Eneida”, la epopeya escrita en el siglo I a.C. por Virgilio. La “Eneida” es la crónica de un viaje entre imaginarios culturales. Su origen, la Troya de aliento heleno. Su destino, la Roma latina. La denominación del séptimo largo-

metraje del director neoyorquino James Gray no podía ser más acorde a sus pretensiones. Su narrativa alberga una revisión con hondas implicaciones de todo un orden ideológico, socioeconómico y emocional predominante en su país, Estados Unidos, durante décadas, que tuvo reflejo cristallino en la carrera espacial establecida con la Unión Soviética.

Con el estreno de *Ad Astra*, James Gray suma su séptima película dentro de una notable filmografía en la que ha dotado de nueva vida el aroma clásico de los géneros, trabajado con los mejores actores de su generación y regalado películas tan especiales como *La noche es nuestra* (2007) y *Two Lovers* (2008). Sin embargo, el realizador sigue siendo una figura poco conocida para el gran público y su círculo de fans es mucho más reducido que el de otros compañeros “autores” de su generación igual de valiosos (Wes Anderson y Paul Thomas Anderson). De ritmo pausado, cuidada y fría estética, sus películas son un conjunto

de elegantes postales dramáticas llenas de actores conocidos. Sus películas son cuidadas, complejas y diferentes al cine más taquillero. Lo cual provoca que el público muchas veces se sienta engañado como, si por ejemplo, lo que espera ver en *Ad Astra* es una aventura espacial o en *Two Lovers* una historia de amor.

Pero vayamos al grano: una vez más la ciencia ficción se muestra como el género ideal para diseccionar el alma humana. *Ad Astra* entra de lleno en ese selecto club de cintas realizadas en el siglo XXI que tiene como escenario el espacio exterior y que rozan la genialidad. *Wall-E*, *Interstellar* (Christopher Nolan, 2014) o *Moon* (Duncan Jones, 2009) que a su vez eran herederas naturales de 2001: *Una odisea del espacio* (Stanley Kubrick, 1968) o *Solaris* (Andrei Tarkovsky, 1972) se planteaban cuestiones metafísicas. Ante la inmensidad del universo, el ser humano parece recogerse hacia adentro.

Las grandes empresas como especie colonizadora o exploradora de otros mundos quedan en agua de borrajas cuando de lo que se trata es de comprendernos a nosotros mismos. *Ad Astra* es una odisea espacial, pero también un particular viaje a la interioridad más profunda del personaje. Una

travesía en la que el protagonista deberá dejar de mirar al otro lado para enfrentarse con su mayor miedo: reencontrarse con su padre. Por ello, podemos decir, estamos ante una relectura particular del clásico de Joseph Conrad "El corazón de las tinieblas", y de paso, una revisión en clave espacial de *Apocalypse Now* (Francis Ford Coppola, 1999), con Pitt como el nuevo Martin Sheen que tiene que matar a Lee Jones, émulo de Marlon Brando.

Roy McBride (Brad Pitt) es el elegido para llevar a cabo una peligrosa misión secreta: viajar hasta Neptuno, localizar la nave del así llamado Proyecto Lima, y destruirla con un arma nuclear ¿La razón? La nave es la causante de las explosiones cósmicas que amenazan con destruir a la Tierra a medio plazo. ¿El problema? La sospecha de que el responsable del Proyecto Lima se ha vuelto loco, acabando con toda su tripulación. Y ese responsable no es otro que Clifford McBride (Tommy Lee Jones), el padre de Roy, quien les abandonó a él y a su madre para luego desaparecer en el espacio hace dieciséis años.

En su faceta puramente técnica, *Ad Astra* luce impresionante, ofreciendo un apasionante viaje espacial donde hay pequeños espacios para el espectáculo sin que eso su-

ponga romper en ningún momento el tono pausado que caracteriza a la película ni el enfoque netamente realista. En este sentido, la fotografía de *Ad Astra* es digna de admirar. Tanto cuando se nos muestran paisajes abiertos como cuando viajamos a instalaciones lunares o marcianas, todo está enfocado y encuadrado con mimo. Cada plano de este film parece haber sido estudiado con detalle para que la experiencia de inmersión sea completa y para que no haya distracciones innecesarias. Por otra parte, la música de Max Richter aporta un elemento místico a estas alucinadas imágenes del misterio y los sueños imposibles.

Al respecto conviene destacar la tendencia a abordar un relato tan complejo desde el lado más intimista. Abundan los encuadres cortos para incidir en las emociones de los personajes y se dejan los más amplios para disfrutar de un impactante retrato de la aventura espacial sin tener que caer en efectismos innecesarios. *Ad Astra* nos muestra un viaje por el espacio exterior, aunque paradójicamente el recorrido que realmente importa es el que hace el protagonista a nivel interno. Con un excelente Brad Pitt, de una iconicidad extraordinaria, en estado de gracia, *Ad Astra* orbita alrededor de la alargada sombra de un padre sobre su hijo

con un conflicto que trasciende más allá de las estrellas.

Esto no quiere decir que *Ad Astra* no tenga acción, hay alguna que otra escena trepidante. A destacar en este sentido están la escena de apertura de la cinta y la persecución de *buggies* en la luna, pero otras, como una con ciertos animales, son difíciles de encajar, por lo poco que aportan al desarrollo. Y es que, cuando *Ad Astra* necesita velocidad, James Gray se la da y nos hace sentir dentro de la acción. De igual modo, tampoco le falta cierta crítica a nuestra forma colonizadora: en la estación donde alunizan los viajes comerciales y turísticos, los hombres han construido una suerte de aeropuerto lunar con los mismos comercios y las mismas y absurdas formas de matar el tiempo que en la Tierra. La voz en *off* del personaje de Brad Pitt lo constata: siempre terminamos recreando aquello de lo que buscábamos huir. La gran aventura, el gran viaje de la humanidad, en el fondo, no es nada de nada. “Somos todo lo que tenemos”, dirá Roy en los confines del Universo, con un gran sentimiento de decepción.

El astronauta como “héroe depresivo/traumatizado” ya era la idea fuerte del *First Man* (2018) de Damien Chazelle. Pitt, cuyo personaje ha aprendido a no sen-

tir nada, a permanecer absolutamente solo e impenetrable, hasta el punto de no sentir jamás acelerar su pulso, añade algo en relación al Neil Armstrong de Ryan Gosling y su pulsión de desaparición en la Luna; una forma de tristeza todavía más profunda: la de haber querido atravesar el espacio, como la vida, sin que nada ni nadie le toque. *“Espero con impaciencia el momento en que dejaré de estar solo”*, termina por decir, desesperado. En las investigaciones inconclusas del padre de Roy, varias imágenes fascinantes nos muestran la superficie de diversos planetas: no había nada, de nuevo, la decepción.

Esta bella y magnética mirada a las estrellas y al interior de lo humano ratifican a Gray como uno de los grandes autores del cine norteamericano contemporáneo. ■

Título en V.O: Ad Astra.

Director: James Gray.

Año: 2019.

País: EE.UU.

Guion: James Gray, Ethan Gross.

Duración: 122 m.

Reparto: Brad Pitt, Tommy Lee Jones, Donald Sutherland, Ruth Negga, Liv Tyler, John Finn, Kayla Adams, Kimmy.

Género: Ciencia ficción. Drama. Thriller. Aventura espacial. Supervivencia.

Web oficial:

<https://www.foxmovies.com/movies/ad-astra>